



PREMIO DE
PERIODISMO

**CULTURAL
PARA LAS
ARTES**

BOGOTÁ CUENTA LAS ARTES

2019

VOLUMEN VI

Ganadores del Premio de Periodismo Cultural para las Artes 2019

Iván Darío Rojas Moreno

Javier Pérez Osorio

Miguel Ángel Hernández Martínez

Fabián David Páez López

Francisco Javier Monroy Salamanca

Luis Fernando Rondón Forero

José Luis Mondragón Garavito





PREMIO DE
PERIODISMO
**CULTURAL
PARA LAS
ARTES**

BOGOTÁ CUENTA LAS ARTES 2019

VOLUMEN VI

Instituto Distrital de las Artes-Idartes
Portafolio Distrital de Estímulos 2019
Productos periodísticos ganadores del Premio
de Periodismo Cultural para las Artes 2019



ALCALDÍA MAYOR
DE BOGOTÁ D.C.

INSTITUTO
DISTRITAL DE LAS ARTES
IDARTES



Alcaldía Mayor de Bogotá

Claudia Nayibe López Hernández

ALCALDESA MAYOR DE BOGOTÁ

Secretaría de Cultura, Recreación y Deporte

Nicolás Montero Domínguez

*SECRETARIO DE CULTURA, RECREACIÓN
Y DEPORTE*

Instituto Distrital de las Artes-Idartes

Catalina Valencia Tobón

DIRECTORA GENERAL

Astrid Liliana Angulo Cortés

SUBDIRECTORA DE LAS ARTES

Carlos Mauricio Galeano Vargas

*SUBDIRECTOR DE EQUIPAMIENTOS
CULTURALES*

Leyla Castillo Ballén

*SUBDIRECTORA DE FORMACIÓN
ARTÍSTICA*

Adriana María Cruz Rivera

*SUBDIRECTORA ADMINISTRATIVA
Y FINANCIERA*

Daniel Grajales-Tabares

COMPILACIÓN

María Barbarita Gómez

COORDINACIÓN EDITORIAL

Alejandra Muñoz

CORRECCIÓN DE TEXTOS

Mónica Loaiza Reina

DISEÑO

© Instituto Distrital de las Artes -
Idartes

© Iván Darío Rojas Moreno,
Miguel Ángel Hernández
Martínez, Francisco Javier Monroy
Salamanca, José Luis Mondragón
Garavito, Javier Pérez Osorio,
Fabián David Páez López, Luis
Fernando Rondón Forero

Septiembre de 2020

ISSN: 2346-0881 (en línea)

Idartes

Carrera 8 # 15-46

Bogotá, D.C., Colombia

(57-1) 379 5750

contactenos@idartes.gov.co /

www.idartes.gov.co

El contenido de este texto es responsabilidad exclusiva de los autores y no necesariamente representa el pensamiento del Instituto Distrital de las Artes-Idartes. Esta publicación no puede ser reproducida, almacenada en sistema recuperable o transmitida en medio magnético, electromagnético, mecánico, fotocopia, grabación u otros sin previo permiso de los editores.



BOGOTÁ CUENTA LAS ARTES 2019 **VOLUMEN VI**

Ganadores del Premio de Periodismo Cultural para las Artes 2019

Iván Darío Rojas Moreno
Miguel Ángel Hernández Martínez
Francisco Javier Monroy Salamanca
José Luis Mondragón Garavito
Javier Pérez Osorio
Fabián David Páez López
Luis Fernando Rondón Forero

Contenido

9

13

17

21

Área de Artes Plásticas

23

Área de Literatura

33

Área de Danza

41

Área de Arte Dramático

49

Área de Artes Audiovisuales

59

65

67

71

73



El Idartes apuesta por el periodismo cultural

Catalina

Valencia Tobón

**Directora general del Instituto
Distrital de las Artes-Idartes**

En los últimos cuatro años 221 ciudadanos se inscribieron a la convocatoria del Premio de Periodismo Cultural para las Artes del Instituto Distrital de las Artes-Idartes. Una cifra que ratifica la conexión que a través del Portafolio Distrital del Estímulos hemos generado en pro de la escritura sobre lo que pasa en las prácticas artísticas de Bogotá. En el 2019 se inscribieron 122 participantes.

Recordemos que desde el 2013 el Premio de Periodismo Cultural para las Artes del Idartes adelantaba un proceso de formación a nuevos autores de textos periodísticos, al que se dio continuidad en la administración Bogotá Mejor para Todos (2016-2019), nombrando esta categoría como Nuevos Nombres. En ella, los participantes recibieron charlas con expertos, conferencias magistrales y, por primera vez en el 2019, tutorías personalizadas con seis expertos en periodismo cultural: Carolina Ponce de León (artes plásticas), Catalina Ceballos (música), Alberto Sanabria (arte dramático), Luis Fernando Afanador (artes audiovisuales), Rodrigo Estrada (danza) y Sergio Ocampo (literatura). Esto, además de la posibilidad de ganarse \$ 30.000.000 en estímulos, divididos en seis premios: uno para el mejor trabajo sobre cada área artística.

Otro logro de este año fue conseguir que dos nuevas categorías ampliaran el alcance del premio: Voces Profesionales, que por primera vez reconoce el mejor trabajo en periodismo cultural publicado por un medio bogotano; y Crítica-Ensayo Corto, que galardonará textos inéditos de crítica de arte relacionados con eventos que tengan lugar en la ciudad.

Cada categoría contó con un jurado experto. En el caso de Nuevos Nombres, la exeditora de la *Revista Arcadia*, Sara Malagón; la curadora de arte y exeditora de cultura de

Semana, Sol Astrid Giraldo, y el director del Centro Ático de la Pontificia Universidad Javeriana, Germán Franco, dieron su concepto sobre las propuestas participantes. En Voces Profesionales, el crítico Pedro Adrián Zuluaga, junto a los expertos María Posada Mylot y Juan Camilo Lee, eligieron a los ganadores. Finalmente, en Crítica-Ensayo Corto deliberaron Ferrán Díaz, Michael Andrés Forero y Yhonathan Virgüez, críticos y académicos expertos.

Bienvenidos a la sexta edición del libro *Bogotá cuenta las artes* (2019), cuya lectura los llevará a un viaje por las distintas geografías en las que se desarrollan las prácticas artísticas de Bogotá, acompañados por los personajes que hacen posible un sector diverso, dueño de miles de historias que vale la pena contar.





**Un Premio de
Periodismo
Cultural para
las Artes de
Bogotá**

Jaime Cerón Silva

**Gestor cultural, crítico de
arte y curador**

El Instituto Distrital de las Artes-Idartes busca fomentar y cualificar el periodismo cultural y la crítica de arte en Bogotá, para que la información que circule sobre estos temas en los medios de comunicación cuente con estándares de calidad y ética, e incentive tanto el trabajo de los periodistas y críticos en ejercicio como la aparición de nuevos autores de este oficio en la escena local.

Por ello convoca a su Premio de Periodismo Cultural para las Artes, estructurado en tres categorías: Nuevos Nombres, que invita a nuevos autores a detenerse para recibir un proceso de formación y realizar trabajos sobre las artes en la ciudad; Voces Profesionales, que reconoce el trabajo de los periodistas culturales activos en los medios de comunicación y sus productos periodísticos; y Crítica-Ensayo Corto, enfocada en la generación de contenidos inéditos de crítica de arte, relacionados con los eventos culturales importantes que se desarrollan en Bogotá.

Categoría Nuevos Nombres: está dirigida a periodistas, comunicadores, expertos de áreas artísticas, académicos y/o estudiantes universitarios interesados en el periodismo cultural, que cuentan como mínimo con dos años de formación universitaria certificada, o que han realizado y publicado reportajes, entrevistas, programas o cualquier otro producto enfocado en el arte, los artistas y la cultura de Bogotá, para radio, prensa tradicional, televisión, medios digitales y medios comunitarios.

Además de los residentes en Bogotá, en esta convocatoria podrán participar personas naturales residentes en los municipios de Soacha, Mosquera, Funza, Madrid, Chía, Cajicá, Cota, La Calera, Tenjo, Tabio, Sibaté, Zipaquirá, Facatativá, Bojacá, Gachancipá, Tocancipá y Sopó.

Categoría Voces Profesionales: busca periodistas, comunicadores, expertos de áreas artísticas, académicos, que han realizado y publicado reportajes, entrevistas, programas o cualquier otro producto enfocado en el arte, los artistas y la cultura de Bogotá, para radio, prensa tradicional, televisión, medios digitales y/o medios comunitarios.

Categoría Crítica-Ensayo Corto: premia a críticos, periodistas, comunicadores, expertos de áreas artísticas, académicos y/o estudiantes universitarios de mínimo sexto semestre de formación, interesados en el periodismo cultural, que quieran escribir un ensayo corto inédito sobre la historia de los eventos culturales de la ciudad.

15



Los trabajos ganadores

En este libro titulado *Bogotá cuenta las artes volumen VI* podrá conocer los trabajos ganadores de las diferentes categorías del Premio de Periodismo Cultural para las Artes.

Categoría Nuevos Nombres

Este año el jurado declaró desierto el Premio de Música en la Categoría Nuevos Nombres. Los ganadores de la convocatoria fueron:

1. Área de Artes Plásticas: Iván Darío Rojas Moreno con “Mega galería de la memoria construida por jóvenes de la ciudad”.
2. Área de Literatura: Miguel Ángel Hernández Martínez con “La nostalgia de un pornógrafo”.
3. Área de Danza: Francisco Javier Monroy Salamanca con “Clase maestra con Edelmira Massa Zapata”.
4. Área de Arte Dramático: José Luis Mondragón Garavito con “La alquimia oculta de La Maldita Vanidad”.
5. Área de Artes Audiovisuales: Javier Pérez Osorio con “¡Amores: sean todes bienvenides!”.

Categoría Voces Profesionales

Fabián David Páez López con “El último general: la historia del primer disco de *rap* colombiano”, publicado por Shock.com

<https://www.shock.co/musica/el-ultimo-general-la-historia-del-primer-disco-de-rap-colombiano-ie35>

Categoría Crítica-Ensayo Corto

Luis Fernando Rondón Forero con un texto inédito sobre la historia del Festival Rock al Parque, titulado “Jóvenes *rock* y ciudad: ¿cómo gestamos Rock al Parque?”.

Nuevos Nombres



**Mega
galería de
la memoria
construida
por jóvenes
de la ciudad**

**Iván Darío
Rojas Moreno**



Mural en conmemoración de la Masacre del Suroriente. Fotografía del autor.

En las montañas del suroriente de Bogotá emerge una galería de arte urbano, construida por el esfuerzo comunitario de jóvenes que buscan transformar su territorio a través de los procesos de muralismo y educación alternativa.

La Galería Urbana de la Memoria se encuentra en el suroriente de Bogotá; es un proceso de muralismo comunitario



Bogotá cuenta las artes 2019

agenciado por los jóvenes del barrio Diana Turbay, quienes frente a los hechos de violencia del país han pintado las fachadas de las edificaciones, con el fin de sensibilizar a los transeúntes de la avenida Guacamayas sobre la historia de Colombia.

25



Mural que busca visibilizar los asesinatos de líderes sociales. Fotografía del autor.

Basta con llegar a la estación Molinos de Transmilenio, tomar el alimentador del mismo nombre y bajarse en la quinta parada. Allí se pueden ver dos grandes murales pintados por Toxicómano, con la técnica del estencil, en los que aparecen niños sonrientes junto a perros callejeros: dos íconos importantes de la estética de los barrios populares y sus calles.

En medio de las torres de apartamentos se encuentra la exposición popular, la cual rescata la memoria de Jaime Garzón, los líderes sociales asesinados y los procesos de organización comunitaria alrededor de las huertas urbanas. La historia de estos barrios fue marcada por la Masacre del Suroriente contra jóvenes militantes del M-19 en la década de los ochenta, quienes por repartir un camión lleno de leche a las familias pobres del sector, fueron masacrados por agentes del Estado después de rendirse en el combate.

Así pues, las frases que emergen de los muros recuerdan el valor de lo comunitario, en la fuerza de sus colores, la diversidad orgánica que comprende la vida y las formas icónicas de sus pinturas, los convulsos momentos que ha vivido el país. Invita a las personas a que reivindiquen sus derechos, que no permitan más la degradación de su territorio o asuman la violencia política como un acto natural de la nación.



Mural realizado en conmemoración de los veinte años del asesinato de Jaime Garzón. Fotografía del autor.

Estos jóvenes han aprendido el arte del muralismo en las calles de Bogotá, en el marco de procesos educativos que buscan transformar las realidades sociales de los barrios utilizando como herramienta pedagógica las artes visuales; de esta manera, combinan la pedagogía con la construcción de nuevos sentidos de existencia. Cada pincelada tiene la esperanza, el diálogo y el conflicto, que buscan que las personas sientan empatía con la representación del arte callejero.

Epsilón lidera esta práctica en conjunto de otros colectivos gráficos, ellos fundaron la Bodega de Arte Popular, un espacio recuperado de las ruinas y en el que los niños y los jóvenes del barrio Rincón del Valle aprenden a construir sus propias propuestas gráficas. Allí se realizan talleres de grafiti, estencil, muralismo y otras artes visuales, y se ofrece una alternativa a la violencia que se vive en este territorio.

Los artistas urbanos Lalo y Zancudo, dos jóvenes con un alto compromiso social y pensamiento crítico, visibilizan en sus muros la necesidad de transformar el territorio por parte de los pobladores urbanos y así rescatar la dignidad del barrio. Ayudan a recordar que este espacio hace parte de la cuenca La Chiguaza, de los cerros orientales y de los históricos Chircales, para ello implementan una mirada histórica que apuesta al futuro, acompañado de acciones colectivas que empoderen a la comunidad en su proceso de dignificar la vida.

La galería ha sido tan exitosa, que termina con la construcción colectiva del mega mural llamado *El río de la vida* en el barrio Los Puentes, donde con el acompañamiento de la Secretaría del Hábitat los pobladores resignifican su espacio, reencontrándose con la cuenca La Chiguaza, que según los abuelos muiscas de la ciudad dicen que puede traducir “el río que baja de la montaña” o “la luna que baja de la montaña”.

En entrevista con Lalo, él enunciaba que “el arte es un elemento que permite el encuentro, la distensión pero también la apuesta por otras formas de habitar”, por ello es una propuesta política y simbólica que en manos de los jóvenes del barrio explora otras estéticas, darle voz a la comunidad y construir de manera colectiva el territorio, movilizandolos esfuerzos a partir de ejercicios artísticos de la memoria y la acción pedagógica, por lo que se hace necesario que exista una sinergia entre las organizaciones territoriales.

Finalmente, se ha notado que otras organizaciones de jóvenes del territorio, como la Escuela Ambiental Kimy, utilizan esta exhibición popular para realizar recorridos comunitarios con enfoque ambiental y de la memoria, recordando la historia de la Hacienda los Molinos, la vida en los Chircalles, las transformaciones del paisaje y el paso de personajes como la antropóloga visual Martha Rodríguez y el sociólogo Camilo Torres Restrepo por la cuenca La Chiguaza, aportando desde el campo de la educación alternativa a la idea de que “el corazón no olvida, el corazón lucha”.



Mega mural *El río de la vida*, ubicado en el barrio Los Puentes. Fotografía del autor.

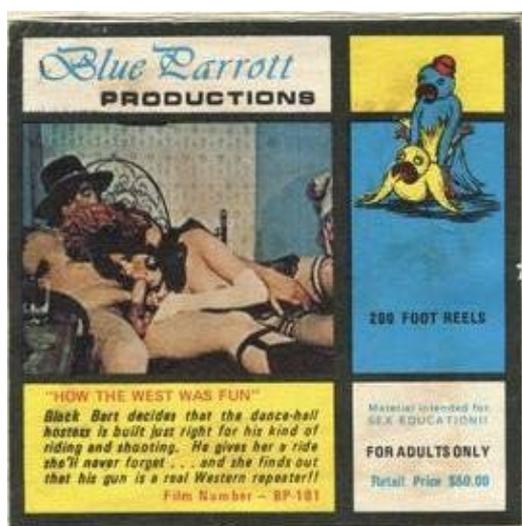




La nostalgia de un pornógrafo

**Miguel Ángel
Hernández Martínez**

En 1971 un marinero antioqueño trajo al país tres tapetes persas que compró en Bagdad. Uno de ellos se lo obsequió al jefe de Aduanas para no desenrollar los otros dos, que tenían escondidos cuarenta rollos de películas de ocho milímetros en blanco y negro. Fue uno de los primeros lotes de grabaciones pornográficas que entraron a Colombia, luego de que en Escandinavia abolieron la censura de imágenes y empezaron a invadir el planeta con toneladas de material explícito.



Añiche promocional. Fuente: Archivo particular.

Luis María Ortiz compró una parte de los rollos. Era el dueño de la Montparnasse, la primera de las cuatrocientas casetas azules que durante dos décadas funcionaron como compraventas de libros y música en la calle 19 del centro de Bogotá. “Si en un mes he vendido algo, le vuelvo a comprar”, le dijo el librero al ‘Paisa’, que había llegado hasta allí con sus tesoros de otros mundos. Al día siguiente se había esfumado la mercancía.

Luis Ortiz nació en Chiquinquirá en 1942. Huérfano de padre y madre, vivía con su abuela de la caridad de los demás hasta que Ana Lucía de Parra, una maestra retirada, los acogió en su casa. “Cuando ella me enseñó a escribir, supe que iba a ser poeta”, recuerda hoy, setenta y dos años después.

Creció en una época en la que a los niños sin futuro los reclutaban para las minas de Muzo, donde muchos comenzaban su carrera de asesinos. “El cine y la literatura me salvaron la vida”. Para él, un vuelo en una alfombra mágica o un viaje en globo alrededor del mundo tenían más valor que una esmeralda sin gracia. Pero debía irse de allí. En ese pueblo, decía, ya lo había leído todo, y Bogotá, en su imaginación, era una ciudad llena de cuentos.



El Bogotazo. Fuente: AP.

Tenía seis años cuando se deslizó en el tren como polizón. Para entonces había visto muchas películas de vaqueros y de piratas, y se había apodado El Bucanero. “Quería vivir libre, hacer lo que me diera la gana; ser yo mismo”. Pero cuando llegó a la Estación de la Sabana se encontró con una ciudad llena de muertos. Decepcionado, regresó a su casa al día siguiente, el 10 de abril de 1948, en el primer tren de la mañana.

Veinte años después, El Bucanero se plantó en la esquina suroccidental de la carrera Séptima con calle 19, y extendió sobre dos tablas su primer lote de libros: cincuenta textos colombianos y una colección de revistas *Vanidades*. Unos meses más tarde, con una clientela en aumento y un permiso de la Alcaldía, mandó construir un cubículo de madera con un letrero que decía “Montparnasse”. Sin proponérselo, acababa de fundar las míticas casetas azules de la 19.



Casetas azules de la calle 19. Fuente: Archivo particular.

A principios de los setenta, la Montparnasse ya era un referente de la literatura de culto y la pornografía clandestina. El Bucanero había constatado el potencial de las revistas pornográficas e ideó una estrategia para quienes no podían comprarlas: las alquiló por horas, camufladas entre magazines de moda. Eran tiempos de desplazamiento forzado en el país, así que la calle 19 fue un refugio de hombres que fantaseaban en secreto sus fetiches, en medio de multitudes desesperadas que venían huyendo de la violencia.



Revista Color Sperma (Suecia). Fuente: Archivo particular.

El Paisa reemplazó el tráfico de porno por el de cocaína y un día fue asesinado. “Tuve que ir a comprar las películas en bares exclusivos porque la pornografía era un privilegio de la clase alta”. Pero El Bucanero ya no quería revenderlas sino proyectarlas. Alquiló un cuarto en el segundo piso del

Teatro Apolo, uno de los más elegantes de la ciudad, y reunió en secreto, todos los viernes a las 7 de la noche, hasta cien personas de pie: guerrilleros del M-19, agentes del DAS, gerentes de bancos, vendedores de dulces y de lotería.

La década de los setenta marcó la crisis de los teatros en Bogotá, cuenta el museólogo Fabio López, quien llamó “Edad de Oro” al ímpetu modernista que construyó ciento doce salas entre 1940 y 1969. Según Mauricio Martínez, experto en patrimonio, la crisis fue porque “los ricos se trasladaron al norte de la ciudad, donde construyeron centros comerciales con cinemas incluidos”. La pornografía ocupó el espacio que dejó el cine comercial en los teatros abandonados y el oficio clandestino de El Bucanero dejó de ser imprescindible.



Teatros de Bogotá en los setenta. Fuente: Archivo particular.

La historia del cine rojo en gran formato fue breve. “Las tramas repetitivas, el Betamax y las tiendas de alquiler hicieron que la audiencia desertara pronto”, explica Martínez. Sin público, los teatros empezaron a morir: unos los

demolieron, otros los convirtieron en iglesias cristianas y parqueaderos. Hoy el Apolo es una tienda deportiva.

Luis María Ortiz ahora firma sus poemas como El Viejo Bucanero. Tiene 77 años, una barba blanca de pirata jubilado, un par de sombreros de vaquero y una colección de premios literarios. Todavía vende libros y revistas eróticas en la carrera Séptima, muy cerca del Cinema Esmeralda, el único teatro que sigue proyectando cine para adultos. “La poesía, como el amor, es eterna”, concluye. En cambio, el auge del porno en pantalla gigante fue efímero, como un orgasmo intenso, delirante, pero triste.



**Clase
maestra con
Edelmira
Massa Zapata**

**Francisco Javier
Monroy Salamanca**

Bogotá ha despertado al oír el tamborileo de los bongos, el aullido de las maracas y el verso pícaro, desnudo de rubores, de la puya y el vallenato costeños. El Caribe deja escuchar sus cantos impregnados de algarabía africana en los picachos andinos.

Manuel Zapata Olivella, “El porro conquista a Bogotá”



La maestra Edelmira Massa Zapata en clase¹

¹ Fotografías de David Naranjo, tomadas durante la clase maestra llevada a cabo el 7 de octubre de 2019 en la Universidad de los Andes.

Los pueblos originarios de la costa Atlántica, taironas, emberas, sinúes y caribes, fueron conquistados por europeos en una invasión que llevó a muchos a suicidarse en masa. Los sobrevivientes se encontraron después con grupos africanos, especialmente provenientes de asentamientos en la costa del Congo, también con españoles como los andaluces del sur. De allí la fusión, el mestizaje del que hacemos parte. Ese del que aquellos pueblos hicieron conciencia hacia 1700, época de luchas, cuando los cronistas llamaban “chimilas” a todos los indios de la costa, quienes se unieron con libertos, mulatos, zambos y mestizos: “libres de todos los colores”. Tanto las culturas del caribe como la congoleza y la andaluza tenían un gran apego al movimiento. Se trata de una mezcla cultural de la que surgen las danzas matrices de la costa Atlántica: el bullerengue y el son de negro.

Con esta narración inicia su clase la maestra Edelmira Massa Zapata en una universidad del centro de la capital. El relato es pausado, llevado con la tranquilidad de quien conoce bien su discurso. Su cuello moreno y su cabello afro están adornados con conchitas marinas; es una mujer de caderas prominentes y andar interrumpido por un mal de rodilla que la profesión le ha dejado. Esta bailarina cartagenera de 65 años, hija única de Delia Zapata Olivella, lleva en su cuerpo y memoria el legado que su madre acopió durante décadas en una investigación de la que fue colaboradora. Así lo muestran los libros que escribieron juntas sobre danzas tradicionales². Creció escuchando arrullos costeros de labios de su madre, cueros de tambores, vientos de gaitas,

2 *Manual de danzas folclóricas de la costa Atlántica de Colombia y Manual de danzas folclóricas de la costa Pacífica de Colombia*, editados por el Patronato Colombiano de Artes y Ciencias en 2003.

crepitar de maracas. Hoy vive en el Palenque de Delia³, donde los parches resuenan tres veces por semana cuando ella se encuentra con músicos y bailarines para ensayos de su agrupación. Las tardes en las que no hay ensayo es fácil ver allí a algunos de sus estudiantes cosiendo vestuarios, componiendo objetos de utilería o simplemente conversando un rato. Es un espacio lleno de memorias acumuladas en fotos, diarios de viaje, instrumentos musicales, vestidos, cuadros: un bastión de la historia del arte nacional con toda la potencia para hacer allí un museo. Edelmira sostiene que su madre creó este palenque para que ella se quedara rumbeando ahí, pero esta estrategia no funcionó. Y es que el movimiento ha recorrido la vida entera de nuestra artista; así recuerda sus años de juventud: “Yo era como un caballo desbocado, era completamente deschavetada, rumbeaba todos los días, no descansaba de bailar nunca”.

Nuestra clase magistral continúa. Llega la hora de la danza, del son de negro que Edelmira describe como vigoroso y de gran esfuerzo físico. “Somos los pueblos que andan la tierra”, asevera mientras indica que la clase se desarrollará con los cuerpos en marcha constante. Empieza el repique de cueros y palos. El grupo de danzantes se ha dirigido a un extremo del salón, ella los lidera marcando el compás a pies desnudos. El mal de rodilla desaparece por los favores de la danza mientras su rostro se transforma desde la mirada. Entra en trance. Marca un par de veces cada paso y deja que el grupo termine el recorrido hasta el otro extremo. Las pisadas son fuertes en el suelo, muy rítmicas, los cuerpos se disocian: pueblo andante, danzario, sonoro. Al pasar el

3 Casona ubicada en el barrio La Candelaria en el centro histórico de Bogotá, calle 10 n.º 2-43.

tiempo los ejercicios se complejizan y los danzantes empiezan a titubear, pero ella sigue el paso ágil y seguro. Es gracias a Felipe Guerra, bailarín de su compañía, que el grupo logra seguir cada tarea de extremo a extremo. Los tambores no dejan de sonar. Son interpretados por Ian, único hijo de la maestra, y Sergio, uno de sus más consagrados discípulos. Tras el calentamiento sigue el son de negro como tal, de clave cadenciosa. Edelmira suma ahora varios ejercicios de movimiento con los que continúa la marcha.



La maestra Edelmira Massa Zapata en clase.

Marybel Acevedo⁴ reconoce en las clases de Massa una estructura ritual ligada a danzas míticas de algunas regiones de África. Así mismo, valora cómo la maestra induce a sus estudiantes en la lógica del ritmo colectivo. Acevedo asegura que es vital reconocer el trabajo de Edelmira, no solo por ser directa heredera de los Zapata Olivella, sino también por tener información valiosa sobre nuestras herencias afro e indígena. La describe como una investigadora juiciosa y profunda, también como una artista interdisciplinar que trabaja con múltiples universos que componen nuestro folclor.

La clase termina con una ofrenda. Todos se disponen en círculo y cada participante brinda un gesto propio al rito: un movimiento, un canto, un palmoreo. A Edelmira le esperan semanas de gran trasegar brindando su saber; viajará próximamente a Cali, a Cartagena y a Perú a ofrendar su ritual mestizo de música y danza a otros pueblos andantes de América.

4 Coreógrafa e investigadora de danza en Colombia, actualmente vinculada a la Universidad Distrital Francisco José de Caldas-ASAB y la Universidad Externado de Colombia.





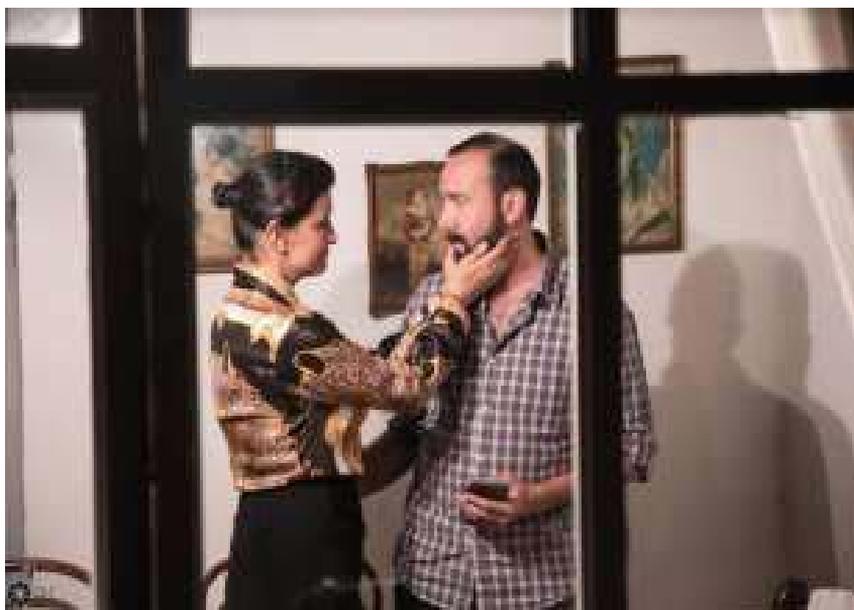
**La alquimia
oculta de
La Maldita
Vanidad**

**José Luis
Mondragón Garavito**

—Camine por Ella a la casa —dijo uno de los actores.

—¿Vos sos güevón? —respondió Jorge—, qué vamos a ir por ella. —Pero al fin se dejó convencer y se montaron al carro.

Corría 2009 y Jorge Hugo Marín acababa de regresar de Buenos Aires, donde “se hacía teatro en carnicerías, parques, cuartos y esquinas”. De vuelta en Bogotá tenía una obra recién escrita y algunos amigos dispuestos a montarla, pero le hacía falta una mujer un poco mayor. Alguien había sugerido a Ella Becerra, quien aceptó después de leer la obra de Jorge, pero nunca llegó a los primeros ensayos: “Yo venía de muchos procesos sin plata y estaba cansada, ya me estaba preguntando si iba a poder vivir como actriz”. Sin embargo, cuando fueron a buscarla salió al balcón y a los 10 minutos estaba en el carro.



Fuente: Archivo particular.

Ensayaban en la sala de Jorge. Como casi no cabían, él salió al patio y empezó a verlos por el ventanal: ese voyerismo fue un primer hallazgo surgido de la precariedad. La obra se llamaba *El autor intelectual*, y en ella se asiste a la disputa de tres hermanos que se rifan el cuidado de su madre. A Ella le correspondió representar a Elvira, la esposa del hermano mayor que se la pasa aparentando que todo está bien: “A ella le enseñaron que la vida era de cierta manera, es víctima de una educación castrante donde se es incapaz de asumir el conflicto”.



Fuente: Archivo particular.

En los últimos ensayos Jorge pidió la opinión de algunos amigos porque los grandes gestos del teatro no parecían caer bien en su pequeña sala: “Hasta que encontramos que nuestra teatralidad estaba en entender que el cuerpo y la voz debían corresponder a la relación espacial entre uno y el espectador, pensar eso como un acto de comunicación”. Finalmente, decidieron estrenar allí mismo una temporada de dos semanas que se volvieron seis meses y terminó el año siguiente en el Teatro Hebbel am Ufer (HAU) de Berlín.

Fue en un hotel de Alemania donde Jorge se enteró del suicidio sorpresivo de la modelo Lina Marulanda y empezó a escribir un texto en el que se preguntaba por “esos personajes que viven al extremo”. El nombre de la obra fue *Los autores materiales*: tres muchachos que no saben qué hacer con el cadáver que tienen en el baño. Esta vez, Ella personificó a Mercedes, la empleada doméstica que llega con su hijo a acabar de tensar la situación.

En la primera temporada, Ella debía encargarse de los sonidos que se oyen al final en tras escena y al mismo tiempo interpretar a Mercedes en un ataque de pánico. Allí entendió que “a pesar de estar pasando a través de mi cuerpo, eso no me pasaba a mí: ese ha sido tal vez mi mecanismo para acceder a humanidades tan extremas”. *Ella centra su trabajo en la atención*, partiendo de un punto de vista claro del personaje, pero sin abordarlo desde un lugar psicológico.

En una borrachera en Berlín, Jorge le había dicho al programador del HAU que tenía pensado completar una trilogía y él se ofreció a coproducir la última obra, con la condición de que presentaran las tres juntas por primera vez en el Festival de Viena. Jorge aceptó sin tener idea de cuál sería su tercer montaje, que dos años después bautizó *Cómo quieres que te quiera*. Esta vez el tema era la fiesta de quince años de la hija de un narco, situación que Jorge había conocido en su Medellín natal.



Fuente: Archivo particular.



Fuente: Archivo particular.

Nuevos Nombres



Fuente: Archivo particular.



Fuente: Archivo particular.

Decidió darle a esta última un tono de farsa, pues “tenía la necesidad de alivianar la carga de las dos primeras”. Aun así, el drama se encarga de acorralar a los personajes en el salón de eventos donde transcurre todo. Amparo fue el nombre que encarnó Ella: la madre de la quinceañera. “Una mujer de clase baja que entendió que siendo guapa y valiente iba a acceder a privilegios que no había tenido; por eso terminó poniéndose en un lugar tan incapaz de ver al otro”. Con esta obra se completó la trilogía *Sobre algunos asuntos de familia*, que dio origen a la compañía La Maldita Vanidad.

Han pasado diez años desde que Ella se montó al carro en el que Jorge y el equipo fueron a buscarla, y es la segunda vez que presentan en Bogotá toda la trilogía. Cada noche, Ella personifica una tras otra a Mercedes, Elvira y Amparo, así ha comprendido “la flexibilidad del presente: si algo sale de otra manera es para resolverlo y a veces en esas fugas surgen cosas maravillosas”. Jorge siempre la escucha porque tiene claro que “*el texto es el resultado de lo que sucede en la situación* y el que está en escena es quien entiende el vínculo con los que tiene alrededor”.

Para Jorge, “Ella es una actriz que puede pasar de un estado a otro de forma camaleónica y tiene una visceralidad por la que muchos directores se la quieren llevar”. Ella trabaja en otros proyectos, pero su compromiso está con Jorge, “con los personajes que es capaz de diseñar, con lo mordaz y poético que puede llegar a ser desde lo cotidiano”. La alquimia que ambos crean en escena se oculta en lo más elemental: situación, atención, comunicación. De allí surge finalmente la acción “que encadena los eventos y permite que el pensamiento y la emoción se manifiesten para el otro”.



Fuente: Archivo particular.

LA MALOITA VANIDAD TEATRO PRESENTA

TRILOGÍA

SOBRE ALGUNOS ASUNTOS DE FAMILIA



12 PAISES 4 35 FESTIVALES EN AMÉRICA 4 EUROPA
3 ÉXITOSOS ESPECTÁCULOS POR NOCHE

Fuente: Archivo particular.

56





**¡Amores:
sean todes
bienvenides!**

Javier Pérez Osorio

Con estas palabras y su voz grave y dulce, una lideresa trans anuncia en un tono alto que no oculta su timidez el inicio de una versión más del Cine Porro, un espacio de encuentro en torno a la proyección de películas de temática *queer* y al consumo recreativo de marihuana organizado en la Red Comunitaria Trans (RCT) del barrio Santa Fe. Según una de las organizadoras, Ita Torres, una artista visual cuyo activismo es tan resuelto como el multicolor estilo de su melena, el Cine Porro es “un espacio activista LGBTQ+ y cannábico que busca ser un lugar de ocio, pero también de educación a través del lenguaje audiovisual”. Con películas que oscilan entre comedias románticas como *Splendor* o reflexiones más sesudas como *Tomboy*, los organizadores quieren abordar temáticas *queer* convocando a un público que encarne una de sus consignas más arraigadas: “la diversidad es nuestra riqueza”.

Llegar a la RCT en donde se realiza el Cine Porro cada jueves al caer la tarde implica atravesar ese pequeño infierno en constante ignición que es el barrio Santa Fe, una de las zonas más temidas y menos conocidas por los bogotanos. A tan solo unas cuadras de la Plaza de Bolívar, este barrio, declarado hace más de una década Zona Especial de Servicios de Alto Impacto para el ejercicio de la prostitución, le presenta al transeúnte una experiencia tan alucinante como aterradora: mujeres por doquier con sus voluptuosos cuerpos emperifollados y expuestos a la espera del mejor postor, niños inquietos de expresión desolada y ataviados con prendas ajadas que los aventajan en edad, y hombres cuya fisionomía rechoncha o esquelética delata su lugar en la cadena de poder clandestino que ordena el mercado en la zona. Un barrio insomne siempre a punto de estallar, donde sus habitantes luchan por sobrevivir bajo el yugo de la implacable ley del más fuerte.

En el corazón de este barrio hostil, en un pequeño apartamento del segundo piso de un edificio cuya estructura ruिनosa no se disimula bajo la luz vespertina, se encuentra el espacio de la RCT, una suerte de oasis de seguridad, acogida y respeto que existe desde 2013. El apartamento, normalmente sin residente permanente, tiene dos pequeñas habitaciones que sirven tanto de salas de descanso como de bodegas, un baño en donde se habilita la ducha cuando hace falta, una apretada cocina atiborrada de utensilios y un espacio más amplio de paredes color blanco, rosa y azul aguamarina, decorado con un mural donde una sirena de cabellos ingravidos posa esplendorosa en medio de tres flamings rosados. En esta pequeña sala, cubriendo las ventanas lo suficiente para que no entre la luz del alumbrado público, pero no tanto para que el humo tenga escape, usando unas cuantas colchonetas prestadas y con la pared más grande como improvisada pantalla, se proyectan semana a semana las películas del Cine Porro.

Si bien una primera versión del espacio se realizó hace unos años, en agosto pasado la RCT decidió retomar la iniciativa con la intención de que sus miembros no solo se encuentren para llevar adelante acciones de formación y de activismo sociopolítico, sino para “simplemente parchar”, en palabras de Ita. Más allá de ser un espacio de reflexión sobre cine, el Cine Porro es sobre todo un escenario interseccional donde la diversidad social y sexual se tornan en un espíritu de unidad y familiaridad que se percibe inmediatamente. Los participantes, que se saludan de beso en la mejilla y se llaman unos a otros con epítetos cariñosos como “bebé” o “amor”, se tienden sobre colchonetas para ver las películas, fundiéndose en un “arrunche” colectivo que emana un halo de afecto tan denso como el humo en ascenso que aparece cuando cruza la luz del proyector. “Aquí me siento parte una familia gracias a la red de afectos que creamos, al no juzgarnos y al

cuidarnos mutuamente: ese es nuestro activismo pacífico”, dice emocionado uno de los participantes. Este sentimiento crece con el consumo libre de marihuana, no solo porque “pegarla” con otros de por sí estrecha vínculos, sino porque con el “porro” viene la infaltable “monchis” que permite un pequeño festín comunitario de pasabocas caseros y golosinas. Los entremeses compartidos, cuyo modesto valor sirve para financiar actividades de la RCT, son preparados en la cocina por los voluntarios de turno y por una septuagenaria mujer trans a quien unánimemente llaman Madre.

Terminada la proyección, poco a poco el abrazo colectivo se deshace mientras comentan con desparpajo las impresiones de la película y terminan de satisfacer el hambre con los remanentes de comida. Al son de canciones estridentes interpretadas por mujeres trans que denuncian los abusos policiales o reivindican las libertades sexuales, todos los asistentes se unen en un último esfuerzo para organizar el espacio y prepararlo para la mañana siguiente. Con un abrazo sentido y un beso enérgico se despiden con la esperanza del reencuentro: “amores, nos vemos la próxima semana”.



Voces Profesionales



**El último
general: la
historia del
primer disco
de *rap*
colombiano,
publicado por
Shock.com**

Fabián David Páez López



Disponible en:

<https://www.shock.co/musica/el-ultimo-general-la-historia-del-primer-disco-de-rap-colombiano-ie35>

68



Crítica- Ensayo Corto



**Jóvenes, *rock* y
ciudad: ¿cómo
gestamos Rock
al Parque?**

**Luis Fernando
Rondón Forero**

Yo siento el rock, yo vivo el rock, yo amo el rock, yo soy rock. Somos rock nacional, viva Rock al Parque.

Elkin Ramírez (1997)

Bogotá ha sido la musa de diversos procesos culturales, el *rock* no ha sido la excepción. El documental *Sonidos ocultos* realizado por Mauricio Pardo en 1991 es un valioso registro audiovisual de la escena alternativa, bandas, bares y el movimiento nocturno en la ciudad. En uno de sus segmentos el periodista e integrante de la agrupación Hora Local, Eduardo Arias, manifiesta la falta de espacios y construcción de públicos para el *rock*. Unos años después de la emisión del documental de Pardo, en 1994 Andrés Zambrano y Mauricio Silva publicaron un artículo en *El Tiempo* titulado “La rumba sin alternativas”, en el que se plantean la preocupación por el cierre de bares alternativos, lugares de culto en Bogotá que poco a poco fueron desapareciendo: Barbarie, TVG, La Casona, Tranvía Bar, Estación Central, Rapsoda, La Floristería, entre otros, eran los espacios de la rumba, la expresión juvenil, y que a su vez fueron tarimas de fogueo para las bandas emergentes que buscaban una identidad musical. Lejos estaban de imaginarse Arias, Zambrano y Silva que tiempo después se crearía uno de los festivales gratuitos más importantes de América Latina.

Frente a estos antecedentes surge la pregunta: ¿cuáles fueron los elementos que permitieron la gestación de Rock al Parque? El festival es resultado de diversos procesos socioculturales que se venían gestando en Bogotá y el país durante la década de los noventa, y años anteriores; para responder se deben considerar cuatro elementos fundamentales:

Primero hay que enunciar el contexto de la ciudad, la Bogotá de los noventa dista mucho de la de hoy. Con menos tecnología y sin redes sociales, era una ciudad todavía conservadora, con una fuerte carga de violencia permeada por el narcotráfico, donde la ciudadanía estaba rodeada por el miedo a las bombas en los espacios públicos. Al inicio de esta década no había visibilidad para los jóvenes, tampoco existían los programas de Gobierno actuales, ni una perspectiva clara sobre el futuro del estudio y del trabajo para ellos. En general, una ciudad con unas políticas culturales muy débiles, pero con muchos factores culturales por desarrollar.

En este sentido, Bertha Quintero, para ese momento subdirectora de Fomento del Instituto Distrital de Cultura y Turismo (IDCT) argumenta:

Uno de los elementos más relevantes para la creación de Rock al Parque fue la presencia impactante del *rock* en el mundo entero, que convoca a las juventudes por sus propuestas estéticas que estaba expresando esa modernidad, a la construcción de ciudades y Bogotá pues no estuvo exenta de eso¹.

En consecuencia, un segundo componente fue la presencia del *rock* en la ciudad. Este género convocó a la juventud desde su llegada al país a finales de los años cincuenta y principios de los años sesenta. Es importante mencionar los antecedentes de generaciones que precedieron este fenómeno como, por ejemplo, la realización de los primeros conciertos de *rock* hechos por músicos colombianos. Hace sesenta años se realizó uno de esos

1 Entrevista a Bertha Quintero. Luis Rondón. Programa Rock 91.9, Javeriana Estéreo (julio de 2019).

primeros conciertos entre Los Dinámicos y Los Danger Twist; Álvaro Díaz, músico y periodista, recuerda haber ayudado en su montaje: “No sabíamos mucho de instalar los equipos, pero lo importante era estar ahí, cerca de los artistas, cerca de la acción”². Más adelante, con el auge del *hippismo*, en el país nacieron intentos gratuitos de festivales, uno de los pocos eventos de ese momento que logró llamar la atención, no solo por su poder de congregación, también por su valor histórico, fue el Festival por la Vida en 1970. Sobre este, Tania Moreno, exintegrante de la agrupación Génesis, explica: “Puse diez mil pesos de la época para financiar el concierto, Humberto Monroy, Roberto Fiorilli y Edgar Restrepo se encargaron de la programación”³, así se surcó el camino para el primer concierto masivo gratuito en Bogotá.

La generación de los años ochenta heredó todas esas iniciativas e intentos por realizar un festival organizado por entidades privadas. Como hito para la ciudad, en 1988 se celebró el Concierto de Conciertos Bogotá en Armonía, en el Estadio Nemesio Camacho El Campín. La cantante Elsa Riveros, de la agrupación Pasaporte, recuerda: “Cuando salimos a tocar, más de sesenta mil personas empezaron a cantar el himno nacional, por la emoción del momento empecé a decir: Bogotá del putas, Bogotá”⁴.

2 Entrevista a Álvaro Díaz. Luis Rondón. Programa Rock 91.9, Javeriana Estéreo (junio de 2018).

3 Entrevista a Tania Moreno. Luis Rondón. Programa Rock 91.9, Javeriana Estéreo (noviembre de 2010).

4 Entrevista a Elsa Riveros. Luis Rondón. Programa Rock 91.9, Javeriana Estéreo (mayo de 2013).

Un tercer proceso que apuntaló la creación del festival fue la Constitución de 1991, que tenía como gran reto la preservación de la diversidad cultural, parte del derecho a las prácticas artísticas y su valor implícito para el desarrollo de los individuos en la colectividad. A este se suman las investigaciones sobre culturas juveniles, manifestaciones de orden sociocultural en las ciudades. Para Martha Marín y Germán Muñoz en el libro *Secretos de mutantes, música y creación en las culturas juveniles*, el encuentro entre el *rock* y los jóvenes permite aproximarse a los imaginarios juveniles, que llevará a la resignificación de sentidos insertos en las complejas tramas de las industrias culturales. El impacto de la Constitución del 91, junto a las investigaciones sobre la juventud urbana, marcaron los rumbos del IDCT, fenómeno que impulsó la aparición de nuevos espacios.

Para el área de la música se abrieron una serie de conciertos en la sala Oriol Rangel del Planetario de Bogotá, bajo el título Ciclos de Nuevas Músicas, que fueron conciertos de diferentes géneros musicales, incluido por supuesto el *rock*. Personas como el cantante de la agrupación La Derecha, Mario Duarte, y su mánager de ese entonces, Julio Correal, se acercaron a la Subdirección del Instituto a pedir apoyos para los conciertos, ya que ni los medios de comunicación, ni las disqueras los querían apoyar. Bertha Quintero afirma: “De ahí nace la idea para la propuesta que se le presenta al Alcalde Mayor de la época, Jaime Castro, para desarrollar el evento en un espacio abierto. Así nos acercamos a la idea de Rock en el Parque”⁵⁵.

En un cuarto factor se unen la necesidad de los jóvenes por una práctica musical y la respuesta de una entidad pública

5 Entrevista a Bertha Quintero (julio de 2019).

a esa necesidad. Así se gestó ese embrión de Rock al Parque a finales de 1994. Un año después, durante la administración de la alcaldía de Antanas Mockus, se desarrolló un proyecto destinado al fortalecimiento de las propuestas musicales del género *rock* gestadas en la ciudad como parte de la política de *cultura ciudadana* que buscaba el fomento de mecanismos de tolerancia y convivencia con la que nació el primer Rock al Parque.

Estos procesos en su conjunto han permitido que el festival, a lo largo de sus veinticinco años, se consolide como un espacio urbano en el que convergen diferentes generaciones, subculturas, mutaciones sonoras, metáfora de la diversidad artística y cultural del país. Rock al Parque ha logrado la mayoría de edad gracias al esfuerzo de muchos y la congregación de gente que tiene la fortuna de vivir una experiencia que trasciende fronteras. Con nuestra participación fortalecemos un espacio fundamental para la polifonía de voces, y por encima de todo, están el respeto a la diferencia, a la vida y la convivencia, para poder expresarnos libremente con el arte. El público llegó, los micrófonos están abiertos, los instrumentos afinados, no hay marcha atrás, Rock al Parque llegó para quedarse.

78



BOGOTÁ CUENTA LAS ARTES



2019

VOLUMEN VI

Con el objeto de estimular la formación de periodistas culturales y la circulación de productos en periodismo cultural enfocados en las artes, el Instituto Distrital de las Artes-Idartes genera con este premio un espacio para la producción de conocimiento crítico y de divulgación de las artes.



INSTITUTO
DISTRITAL DE LAS ARTES
IDARTES

